



GRISELDA.

SEGUNDA PARTE.

YA dixo el primer Romance,
noble Auditorio discreto,
que en júbilo y regocijo
con el invicto Gualtero
quedó casada Griselda:
quien de constancia fue ejemplo.
Atencion, oyentes mios,
temed que no os coja el sueño,
porque son muy diferentes
los casos; que si el primero
fue contento y alegria,
este pena y sentimiento:
si aquel timbres y loores,
este otro dolor acerbo.
Dexo á parte la alegria,
que en los quatro años primeros
de su feliz matrimonio
disfrutaron, y de nuevo
voy á referir las penas.
A los dos años tuvieron
una hija que en belleza
quita al Sol sus rayos bellos.
Notad con cuanta grandeza
este feliz nacimiento
de la infanta celebraron,
aunque gustára Gualtero
mucho mas que fuera infante,
mas por lo comun es cierto,
por ser hija de tal padre,
que todos fueron contentos.
Crióla con amor Griselda
á sus regalados pechos
dos años, y quando ya
iba á quitarle el sustento
de la leche, y no mamase,
dispuso un dia Gualtero
probar la fina constancia
de su esposa, y al momento
entró al quarto donde estaba
sola Griselda, y atento
de aquesta suerte le dice
con el semblante severo:
Bien te acordarás Griselda
de tu ya pasado tiempo,
como veniste á mi casa,
y de aquel ofrecimiento
que delante de tu padre
me hiciste, que en ningun tiempo
no me darias disgusto:
mas has de tener por cierto,

que de nuestro matrimonio
no fueron todos contentos,
y aun despues que tu pariste
mas disgustados los veo,
porque dicen, que no quieren
sujetarse á los respetos
de tu hija, que aunque es
hija de un Señor tan bueno,
nieta es tambien de un villano,
como es Janículo; y quiero
ver si tendrás en memoria
la promesa; mas yo creo,
que no te será olvidada:
asi tengo yo dispuesto
por la concordia y la paz
con mis vasallos, que luego
salga tu hija de casa,
y esto ha de ser al momento.
A que respondió Griselda
sin muestras de sentimiento:
Señor, de mi y de mi hija
sois vos el perpetuo dueño;
dispon, manda, haz y ordena,
que yo siempre á tu precepto
estoy firme y dedicada:
y al punto mandó Gualtero
á su criado que fuese,
y á la Infanta con despego
quite á su madre, y la saque
de su presencia, y luego
fue el criado diligente
á obedecer al momento
el mandato de su amo;
y entrando en el aposento,
quando lo vió la Señora,
pensó su intencion, y luego
tomó la niña en los brazos,
y la persignó diciendo:
Dios te libre de desgracias:
y besándola en el pecho
al criado se la entrega,
quien salió del aposento.

Notad oyentes amados
la congoja, el sentimiento,
la pena, el dolor, la angustia,
la fatiga y desconsuelo,
que en el pecho de Griselda
se hallaria, y aun en esto
no se vió mudanza alguna
en su hermosísimo aspecto;
sino siempre la constancia
de su esposo manteniendo.
Fué el criado donde estaba
su amo, y le dió al momento
la niña, luego dispuso
la llevasen con secreto
á la Ciudad de Bolonia,
donde tenia Gualtero
una hermana, que casada
era con un Caballero
llamado el Conde Panicio,
dándole á entender por cierto,
era su hija, y la criase
con aquellos documentos
que entre los nobles se usan
de educacion; mas de esto
no supo nada Griselda,
porque iba con tal silencio,
que aun si era muerta ó viva
no le dió á entender Gualtero;
y quando Dios fue gustoso
un Infante concibieron
hermoso á las maravillas;
pero quando el mismo tiempo
tenia ya que la Infanta,
otra industria discurriendo
Gualtero, para probar
á su esposa, fue de nuevo
y entró donde sola estaba,
y como quien de veneno
está encendido, le dice:
Quitarte este niño quiero
de tu presencia, porque ambos
sois el primer fundamento

de mi pundonor perdido,
y ninguno estar sujeto
á mi persona es gustoso,
y á tu hijo por lo menos
en ningun tiempo darán
de hijo de Marqués respeto;
salga pues luego de casa.
Y con semblante risueño
dixo Griselda: Señor,
ya os dixe, que mi deseo,
y mi mayor alegria
es darte gusto completo
en un todo, y asi ordena
lo que tuvieres dispuesto,
que todo quanto á vos plazga,
me place á mi, pues no temo
perder á otro sino á vos;
y estas palabras oyendo,
se salió, y llamó al criado,
y le dixo, que al momento
vaya, y le quite el Infante
de los brazos, qué tormento!
Válgame Dios, qué fatiga!
Por ventura Caballero,
os ha hecho algun agravio
este hermosísimo Cielo,
para darle tantas penas?
Mas no pararon en esto.
Fue el criado, y la señora
persignando al niño bello,
lo besó, pero con pena,
aunque envuelta, que sereno
y alegre el rostro mostraba,
porque ya el corazon hecho
estaba á tener paciencia;
dió al criado el niño, y luego
del aposento se sale,
y en las manos de Gualtero
se lo entregó, y él lo envia
á Bolonia con el mesmo
encargo, que le guardase
su fiel cuñado el secreto,
y que no diga de quien
son hijos en ningun tiempo.
Pasaronse algunos dias,
que sin sus dos hijos tiernos
la triste Griselda estaba,
pero ningun sentimiento
en su rostro conocian,
aunque alguna vez Gualtero
se los nombraba por ver
si ella hacia algun estremo,
ó demostracion de pena;
mas jamás logró su intento.
Acaeció que un rumor
se movió por aquel Reyno,
suponiendo que el Marques
estaba muy descontento
de su desigual estado
de matrimonio, y por eso
ocultaba á sus dos hijos,
que nadie supiera de ellos;
pasados algunos años
otras noticias se oyeron
falsas tambien, que envió
al Papa el Marques un pliego,
para ver si repudiando
la esposa que le dió el Cielo,
pudiese casar con otra
por la quietud y sosiego
de su familia y vasallos;
y tomó despues mas cuerpo
el rumor, porque decian,
que ya dispensado ha vuelto
el papel, y permitia
el Pontifice supremo
casase el Marques con otra;
qual estaria pensemos
el corazon de Griselda,
tales noticias oyendo?
Empezóse á divulgar
el ya limitado tiempo
quando vendria la novia
nueva del Marqués, y esto

que remitió baxo mano
unos renglones Gualtero
á Panicio que llevase
sus dos hijos al momento,
y señalandole dia
por mejor lograr su intento,
Por fin un dia el Marques,
que estaba todo el Congreso
convocado, la llamó
á Griselda, y con severo
semblante de aquesta forma
le dixo: tened por cierto,
esposa, que el mundo dá
muchas vueltas, y por eso
á muy pocas es perpetua
la fortuna, porque vemos
cada dia, que un señor
de sangre noble y dinero,
vestido de mucha pompa,
que con qualquier golpe fiero
de fortuna, se avasalla
á ser humilde cordero:
y pues licencia del Papa
para repudiarte tengo,
mi nueva esposa ya viene,
tu has de salir sin remedio
de Palacio, y dar las galas
á la que tenga tu empleo,
y mas no te has de llevar
de mi Palacio, que el mesmo
dote que tu me traxiste.
Y estas palabras oyendo,
dixo Griselda: Señor,
quando ... alguna algun tiempo
de mi vestidos humildes,
y ...tida de los vuestros
reales hice lo mismo
con mi condicion y afectos,
me desnudé de ser dueña
de mi misma, y á este tiempo
me vestí de la humildad
para con vos, á quien debo
tantas finezas, y siempre
con humilde rendimiento,
por la mas dichosa viuda
me tendré de aqueste Reyno,
solo por haber yo sido
esposa de tan buen dueño;
solo te pido y suplico,
para que vaya cubierto
este vientre que engendró
los dos mis hijos y vuestros,
me dexes esta camisa,
para salir por el pueblo,
hasta llegar á la casa
de mi Padre. Aqui Gualtero
ya enternecido no pudo
contener su sentimiento,
y en lágrimas en los ojos
volvióle el rostro diciendo:
Llévatela, y apartóse
de su vista. Aqui pretendo
quede esta segunda parte,
y la tercera comienzo.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de Don Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Librería.